

EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL ESTADO EN CHINA

WALBURGA WIESHEU
El Colegio de México

EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS, postular una meta explicativa explícita y reintegrar un enfoque evolucionista a la corriente de la "nueva arqueología", han llevado a plantear una serie de nuevos problemas de investigación, encaminados especialmente a explicar el origen de los diversos procesos que caracterizan la evolución cultural general del hombre.¹ Entre tales procesos culturales —vistos como un fenómeno evolutivo universal— cabe mencionar el del origen de la agricultura, el de la estratificación social, el del urbanismo y el de la evolución de diferentes niveles de organizaciones políticas, especialmente de la organización estatal. Este último problema es el que abordaremos aquí.

Antes de determinar qué factores permitirían explicar el surgimiento de una organización de tipo estatal, debemos, sin embargo, delimitar casos concretos, relevantes para resolver tal problema explicativo. Consideremos, así, el caso de los estados primarios, los cuales surgieron a partir de condiciones originales y sin la intervención de otra entidad organizada a nivel estatal (cfr. Fried, 1967). Por lo general, se considera que las áreas de desarrollos estatales primarios son aquellas en las que surgieron las primeras civilizaciones arcaicas tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo: Mesopotamia, Egipto, el Valle del Indo, China, posiblemente África occidental, así como Mesoamérica y la zona andina. Empero, no en todas estas áreas del surgimiento de civilizaciones "prístinas" se han delimitado los casos concretos de formaciones estatales primarias. Un área problemática en este sentido la constituye China, donde sólo recientemente se ha aceptado que su civilización

¹ Para distinguir entre evolución cultural general y evolución cultural específica, véase Sahlins y Service (1960).

surgió a partir de antecedentes neolíticos autóctonos² y donde, además, el surgimiento de una organización estatal ha sido ubicado en momentos diferentes dentro de su secuencia evolutiva. Así, por ejemplo, Service (1975) considera que la dinastía Shang seguía constituyendo una organización de cacicazgo, que según él continuó incluso hasta la dinastía Zhou; sin embargo, más adelante concluye que la cultura Shang tuvo todos los ingredientes de una auténtica civilización.³ Por otro lado, Treistman (citado en Service, *ibid.*), sostiene que la dinastía Shang en su conjunto conformó la primera civilización en China, con su característica de una organización estatal, mientras que Keightley (1983) ubica el desarrollo de una organización estatal en China más bien en el periodo Shang tardío, cuando se funda Anyang, la última capital de la dinastía. En sus publicaciones más recientes, K.C. Chang (1981 y 1983), en cambio, hace coincidir el origen del Estado en China con el surgimiento de las primeras dinastías registradas en las fuentes históricas. En este sentido, dicho autor ubica el surgimiento del nivel estatal en lo que llama "la arqueología *Sandai*", o sea, de "las tres dinastías": Xia, Shang y Zhou.

Desde nuestro punto de vista, la dinastía Shang contaba ya con una organización estatal relativamente consolidada, de manera que el caso verdaderamente relevante para explicar el origen del Estado en China habría que identificarlo en el contexto pre-Shang, para lo cual nos enfrentamos con el problema de la historicidad de la dinastía Xia, cuya existencia se menciona en fuentes post-Shang.

Para establecer las características de una organización estatal, y para rastrear sus inicios, se plantea el problema de distinguir —a nivel conceptual y al nivel específico del registro arqueológico— entre una organización estatal y las organizaciones sociopolíticas complejas que anteceden a este tipo de organización. Existe, a su vez, el problema de distinguir entre

² El carácter autóctono de la civilización china se discutirá en un trabajo aparte, que será publicado más adelante en esta revista.

³ Entenderemos aquí por civilización una sociedad que presenta rasgos socioculturales complejos, los cuales se generan especialmente cuando se conforma una organización de tipo estatal.

un Estado primario y uno de tipo secundario. Plantearemos aquí, en primer lugar, que un Estado primario no solamente cuenta con condiciones de formación propias sino que también acusa características organizativas que permiten diferenciarlo, por un lado, de las organizaciones jerárquicas pre-estatales —como podría ser en particular una organización de cacicazgo— y, por el otro lado, de organizaciones estatales más avanzadas que se presentan típicamente en formaciones secundarias de este nivel de integración sociocultural.

La disparidad de planteamientos sobre la cuestión del origen del Estado, no sólo en China sino también en las demás áreas de desarrollo de civilizaciones arcaicas, se debe en gran medida a las diferentes concepciones respecto a los rasgos propios de una organización estatal, ya que los diversos autores parten de definiciones y enfoques diferentes para abordar dicha problemática. Service (1971 y 1975) —cuya tipología evolutiva de banda-tribu-cacicazgo-Estado parece ser la más usada entre los arqueólogos para inferir organizaciones sociopolíticas del pasado— caracteriza la etapa estatal a partir de la presencia de un monopolio de fuerza absoluta y la existencia de un aparato legal formalizado.⁴ Sin embargo, a la hora de revisar las civilizaciones arcaicas, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo, este mismo autor concluye que

Es posible. . . que el gobierno en algunas civilizaciones arcaicas haya institucionalizado una fuerza física represiva. Y es posible que la evidencia de acción militar en, por ejemplo, China del Norte constituya una muestra de la existencia de un aparato estatal. Pero este tipo de evidencia conclusiva no existe para el caso de las civilizaciones arcaicas como la que encontramos para el Estado moderno primitivo y dado que los Estados modernos estaban “contaminados” por el contexto europeo, no podemos suponer que las civilizaciones arcaicas hayan pasado por las mismas etapas que los estados modernos (Service, 1975:304).

Siguiendo con este planteamiento, Service constata final-

⁴ A pesar de que la tipología de los diferentes niveles de integración sociopolítica de Service se basa, principalmente, en una gran cantidad de información procedente de investigaciones etnológicas, su caracterización de la etapa estatal se apoya en concepciones derivadas de los elementos típicos de un Estado moderno actual. Para una crítica de la aplicación de conceptos derivados de contextos actuales en el caso de las organizaciones políticas del pasado, véase Wiesheu (1988).

mente que, "El Estado como una institución represiva basada en la fuerza secular no coincide con las civilizaciones en sus desarrollos primarios clásicos" (Service, *ibid.*:307).

Dado que Service no pudo rastrear la presencia de un monopolio de fuerza y de un aparato legal formalmente constituido en las llamadas civilizaciones arcaicas, ubica el desarrollo propiamente estatal en una fase posterior a estas primeras civilizaciones. A diferencia de Service, quisiéramos plantear aquí la existencia de un aparato estatal en dichas civilizaciones arcaicas, pues para nosotros se trata meramente de una fase incipiente de cristalización de una organización estatal surgida en condiciones autóctonas de formación y que al mismo tiempo acusa, por lo tanto, elementos de organización prístinos (cfr. Wiesheu, 1988).

En este sentido, mientras que en general podemos caracterizar a una organización estatal como un "...órgano diferenciado, especializado y permanente de las acciones política y administrativa (Balandier, 1978:169)", en un Estado arcaico tal proceso de diferenciación de la acción pública apenas se encuentra en su fase inicial. Nos encontramos así, en nuestros casos incipientes, con una formación estatal que aún presenta amplias tendencias teocráticas.

De esta manera, en un Estado de tipo arcaico o primario, la acción pública, con sus esferas política y administrativa (cfr. Smith, 1968 y 1974), apenas se está diferenciando de la acción religiosa, como consecuencia básicamente de la institucionalización de la realeza y de la conformación gradual de una élite gubernamental profesional, como un nuevo sector que se va especializando en funciones más seculares y que se centra en torno a esa nueva institución, surgida al constituirse una organización estatal que está representada por la estructura del palacio. Sin embargo, en un Estado arcaico, este nuevo sector secular se halla aún ampliamente envuelto e interrelacionado con una esfera teocrática, como herencia de las organizaciones preestatales; por otra parte, en este Estado, el aparato gubernamental presenta aún poca especialización en su interior, y están ausentes instituciones separadas del palacio, como el ejército o aquellas que conformarían un aparato legal formal, como jueces, cortes de justicia o prisiones.

En los casos primarios de desarrollo estatal podría hablarse de la ausencia de un monopolio de fuerza, como derecho exclusivo del aparato estatal para aplicar fuerza física y sanciones en forma legítima. A su vez, la acción administrativa aún se caracteriza por una amplia interrelación con elementos derivados de procesos de competencia política, por lo que en los casos del Estado arcaico tampoco podemos rastrear la presencia de una organización burocrática regida exclusivamente por relaciones contractuales. Por lo tanto, las tendencias hacia una organización política más secular, como son la existencia de un monopolio de fuerza, de un aparato legal formalizado, de una organización burocrática e incluso de clases sociales formalmente constituidas, apenas si pueden rastrearse en organizaciones estatales más avanzadas y son, en consecuencia, más características de formaciones secundarias de este tipo de organización política.

Regresando al caso de China, consideramos que la dinastía Shang, más que con una organización de cacicazgo —como habían planteado algunos autores— contó con una organización estatal. Esto lo evidencian ciertos elementos presentes en el registro arqueológico, los cuales indican la existencia de un sector gubernamental encabezado por la institución de la realeza, como son las estructuras de palacio, las tumbas reales y las residencias de la élite. Además, otro indicador de la existencia de una organización estatal en la dinastía Shang son aquellos elementos que permiten inferir una diferenciación local y regional que es característica de una sociedad estatal: la diferenciación espacial en asentamientos agrupados con segmentos especializados según las actividades desempeñadas por los sectores sociales respectivos; un patrón regional de los asentamientos, posiblemente muy complejo, con una jerarquía que (de acuerdo más bien con registros históricos) comprende más de cuatro niveles y que, por lo tanto, se clasificaría como una organización estatal. Esta última cuenta, por lo general, al menos con tres niveles en su organización administrativa a nivel regional.⁵

⁵ Para una caracterización de los indicadores arqueológicos que permiten diferenciar una organización estatal de una organización de cacicazgo, remito al lector a Wiesheu (1988).

Por otra parte, consideramos que la organización estatal existente en la dinastía Shang se encontraba en una etapa relativamente avanzada del desarrollo estatal, pues cuenta con amplias tendencias seculares características de una fase de consolidación de este tipo de organización. De acuerdo básicamente con registros históricos, confirmados en parte por la evidencia arqueológica, la organización Shang contó con elementos como un ejército profesional y jerarquizado, la conscripción militar, aspiraciones de expansión militar que implicaron la conquista y la imposición de tributos a los pueblos conquistados, la aplicación de castigos físicos y la existencia de prisiones, así como con una organización en varios dominios estatales gobernados posiblemente por señores feudales. Además, en el Estado Shang hay una amplia diferenciación entre las funciones políticas y las administrativas: en los registros oraculares se han podido identificar más de 20 títulos diferentes de funcionarios, con una división general en funcionarios civiles, militares y secretariales; también es posible que existieran diferentes departamentos gubernamentales según lo indican los registros, los cuales sugieren la existencia de diferentes recintos y cámaras dentro de la estructura del palacio. Por último, existen evidencias que permiten inferir una amplia diferenciación dentro de la sociedad Shang en general, agrupada posiblemente en diferentes clases sociales.

De acuerdo con los elementos mencionados, consideramos que la organización estatal existente en la dinastía Shang se encontraba en una fase avanzada de desarrollo estatal y que, según los tipos de estados secundarios establecidos por Price (1978), se trataba posiblemente de un Estado secundario del tipo de continuidad histórica.

Ahora bien, ¿continuidad histórica a partir de qué? Si la dinastía Shang ya representaba una fase avanzada de desarrollo estatal, ¿dónde y en qué periodo habría que buscar los antecedentes primarios de tal tipo de organización, según el área del desarrollo de civilizaciones prístinas que nos concierne aquí? A este respecto, hay fuentes históricas donde se hace mención a la existencia de una conformación dinástica anterior a la constituida por Shang. Según estas menciones, contenidas especialmente en textos de la dinastía Zhou, parece

que la monarquía hereditaria se inició en China con la dinastía Xia, que habría durado unos 400 años y que se ubica probablemente en el periodo comprendido entre el siglo XXI y el siglo XVI a.C. En las fuentes se menciona también que dicha dinastía comprendió 16 reyes pertenecientes a 14 generaciones. Así, la dinastía Xia se inició con Yu —considerado como el creador de la institución de la realeza y el introductor del principio dinástico al instaurar a su hijo Qi como sucesor directo al trono— y terminó con el rey déspota Jie, que finalmente sería destronado por Shang Tang (Bai, 1982).

Sin embargo, hasta hace muy poco los historiadores habían dudado de la historicidad de la dinastía Xia, debido principalmente a que no se contaba con evidencias arqueológicas que hubieran podido confirmar su existencia real.

Recientemente los investigadores parecen concordar en que la existencia de dicha dinastía no fue sólo el producto de especulaciones históricas en periodos culturales posteriores, aunque las evidencias arqueológicas sigan siendo escasas y no hayan podido permitir conclusiones definitivas al respecto.

En lo que respecta a estas escasas evidencias arqueológicas, señalemos que dentro del área supuesta de distribución de la cultura Xia (sur de Shaanxi; noroeste y norte de Henan), en unas excavaciones realizadas entre 1955 y 1964, se detectó el complejo cultural Er-li-tou, llamado así de acuerdo con un lugar localizado cerca de Luoyang en la parte norte de la provincia de Henan. Se trata de un complejo cultural conformado por sitios que se ubican estratigráficamente entre las culturas Longshan de Henan y las culturas Shang más tempranas, y que arrojan fechas de radiocarbono que se ajustan perfectamente a la cronología tradicionalmente adjudicada a la dinastía Xia. Además, según Chang (1981), este complejo cultural presenta todos los ingredientes de la civilización china, como son palacios, vasijas rituales y armas de bronce y evidencias de sacrificios humanos, aunque no se han detectado inscripciones que pudieran identificarlo con la dinastía Xia.

Sin embargo, dado que estos elementos civilizatorios incluyen también el de una estructura palaciega,⁶ podríamos

⁶ Se trata aquí de una estructura antecesora de un edificio palaciego tal como

inferir tentativamente que en el complejo Er-li-tou se nos presenta una entidad cultural organizada posiblemente a nivel estatal. Sin embargo, existe aquí el problema de que la evidencia de este tipo de estructura en cuanto al sitio-tipo Er-li-tou data de la fase III, que representa el auge del sitio, y que para algunos autores constituye ya una ocupación Shang. De esta manera, mientras que algunos investigadores consideran como fases propiamente Xia solamente la I y la II, mientras que las fases III y IV, contienen a Po, la primera capital de Shang, otros investigadores plantean que estas dos últimas fases constituyen la última capital de la dinastía Xia (cfr. Chang, 1983 y Pearson y Underhill, 1987).

Ello hace evidente que para rastrear la transición a la primera organización estatal en el área que nos ocupa aquí, la arqueología china se enfrenta ante todo con el problema, por un lado, de distinguir entre fases Shang y Xia y, por el otro, de delimitar contextos Xia frente a ocupaciones pre-Xia.

Para circunscribir aún más el problema del origen del Estado en China se requiere, además, de una rigurosa crítica de las fuentes, ya que muchos de los elementos asociados en estos textos a la dinastía Xia podrían a su vez indicar la existencia de rasgos de una organización estatal elaborada, como son el supuesto carácter feudal, militar y expansivo de la organización Xia, la imposición de tributos a los pueblos conquistados o la existencia de un código penal y de prisiones (cfr. Bai, 1982). A su vez, esto implica determinar la historicidad y la naturaleza de los diversos soberanos legendarios, considerados como antecesores de los gobernantes Xia y a los cuales también se han asociado características de una organización estatal elaborada. Sin embargo, siguiendo a Franke (1930), podemos suponer que la imagen de una politización acabada que dan los textos históricos fue una proyección hecha desde el momento de la redacción de estos textos hacia los tiempos más remotos.

En cuanto a los factores que en el área de China conduje-

se conoce en tiempos posteriores; comprende una plataforma de tierra comprimida (*hang-tu*) de forma cuadrada y una circunferencia de entre cien y ciento ocho metros, sobre la cual se hallaron huellas de postes y de cimientos.